

LA POESÍA DE 1939 A FINALES DEL SIGLO XX. TENDENCIAS, AUTORES Y OBRAS PRINCIPALES

Las consecuencias de la Guerra civil y de la implantación de la dictadura franquista (represión, falta de libertad, censura, etc.) se hicieron notar en todos los campos de la cultura y, naturalmente, en la poesía. La mayor parte de los poetas del 27 continuaron su trayectoria en el exilio y los miembros de este grupo que permanecieron en España cambiaron su rumbo poético, como sucede con el Aleixandre de *Sombra del paraíso* y, sobre todo, con Dámaso Alonso, cuyo libro *Hijos de la ira* (poemas desolados sobre la injusticia y el dolor escritos en largos versículos) enlazará con la poesía existencial del momento. Otros poetas casi coetáneos a los del 27 y con una larga trayectoria, como Miguel Hernández, escribirían sus últimos poemas en la cárcel.

EN LOS AÑOS 40, con todo, se desarrollaron una serie de tendencias poéticas diferenciadas: a) una poesía conservadora o arraigada con formas métricas tradicionales y que en un sentido positivo habla de Dios, del amor humano o mira hacia el pasado español. Está representada en revistas como *Escorial* o *Garcilaso* y sus poemas más representativos serán Rosales o Leopoldo Panero o Dionisio Ridruejo, que evolucionarán después a otras concepciones poéticas.

b) Una poesía existencial o desarraigada, que con versos tradicionales o libres, expresa el dolor ante la injusticia y la soledad humana. Se desarrolló en revistas como *España* y sus principales autores son Nora, Crémer o, sobre todo, Blas de Otero con libros como *Ancia*.

c) Otras tendencias más marginales como la representada por los poetas del grupo *Cántico* (García Baena, entre otros) que enlaza con los poetas del 27 y con los modernistas, o como el llamado *Postismo* de Ory y otros que intentan escribir poemas vanguardistas.

Los cambios experimentados por España EN LOS AÑOS 50 (apertura al exterior, desarrollo económico, etc.) permiten el predominio de una corriente poética, la poesía social. Pretendía denunciar la realidad española y sus temas serían las injusticias sociales, las dificultades y desigualdades económicas, la falta de libertad o las consecuencias de la guerra civil. Como estos poetas pretendían cambiar el mundo adoptan un lenguaje directo y coloquial, a menudo prosaico, que utiliza a menudo ingredientes narrativos. Aunque muchos poemas sociales son poco exigentes literariamente hablando, sin embargo algunos autores lograron libros importantes como es el caso de *Pido la paz y la palabra* de Blas de Otero o de los *Cantos iberos* de Celaya.

A pesar del descrédito de la poesía social, algunos de sus propósitos se mantuvieron durante LOS AÑOS 60, aunque combinados con mayores exigencias estéticas. Surge así por estos años un grupo de poetas a los que se les conoce como los poetas de la experiencia, la segunda generación de poetas sociales o la promoción del 60. Estos autores siguen escribiendo sobre la situación política y social del país pero para muchos de ellos la poesía es más que comunicación ya que se trata de un medio de conocimiento del mundo y de la vida. Por ello también meditarán sobre la infancia, sobre el paso del tiempo, el amor o la amistad, con actitudes inconformistas o escépticas. Su estilo sigue pareciendo conversacional pero las referencias culturales y los guiños irónicos convierten la sencillez de la poesía anterior en una delicada elaboración literaria. Estos autores, muy influidos por la poesía de madurez de Cernuda,

son Ángel González, Francisco Brines, Valente o, sobre todo, Gil de Biedma, cuyos libros (reunidos en *Las personas del verbo*) dejarían una profunda huella en la poesía posterior.

EN LOS AÑOS 70 un nuevo grupo de poetas, los llamados Novísimos, reunidos en una famosa antología (como Pedro Gimferrer y su *Arde el mar* o Guillermo Carnero y su *Dibujo de la muerte*) atestigua el fin de la poesía social, con el cultivo de una poesía muy elaborada que encuentra en las vanguardias su principal fuente de inspiración junto con la utilización del cine o del lenguaje de los medios de comunicación de masas. Se trata de poemas muy culturalistas y muy dados a las reflexiones metapoéticas que utilizan un lenguaje alejado totalmente de los tonos coloquiales.

Pero junto a ellos, otros autores de estos años que habían comenzado en el culturalismo como Luis Alberto de Cuenca o Luis Antonio de Villena u otros como Juan Luis Panero practicaron desde pronto una poesía más sencilla y más apegada al modelo de los poetas del 60 iniciando una corriente dominante en LA POESÍA DE LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL SIGLO XX, la poesía de la experiencia, que suele presentar en un marco urbano las meditaciones personales de un personaje poemático sobre sus experiencias individuales. Es lo que sucede en las obras de García Montero o de Benítez Reyes.

El predominio de la poesía de la experiencia en los años de la democracia, con todos los cambios que ha supuesto para el país, no ha eliminado otras corrientes como la poesía surrealista (Blanca Andreu) o la meditación metapoética de la llamada poesía del silencio (Amparo Amorós, entre otros).